Biblia para Niños

presenta



Eliseo, Hombre de Milagros

Escrito por: Edward Hughes

Ilustrado por: Lazarus

Adaptado por: Ruth Klassen

Traducido por: Debbie Gibbons

Producido por: Bible for Children
www.M1914.org


No alcanzaban los bueyes para arar. Faltaba uno.
¡Eso no fue obstáculo para un joven agricultor
llamado Eliseo!
Simplemente se puso él con
los bueyes, en el lugar del
que faltaba. Debe de haber
sido un hombre fuerte,
inteligente, y
trabajador.

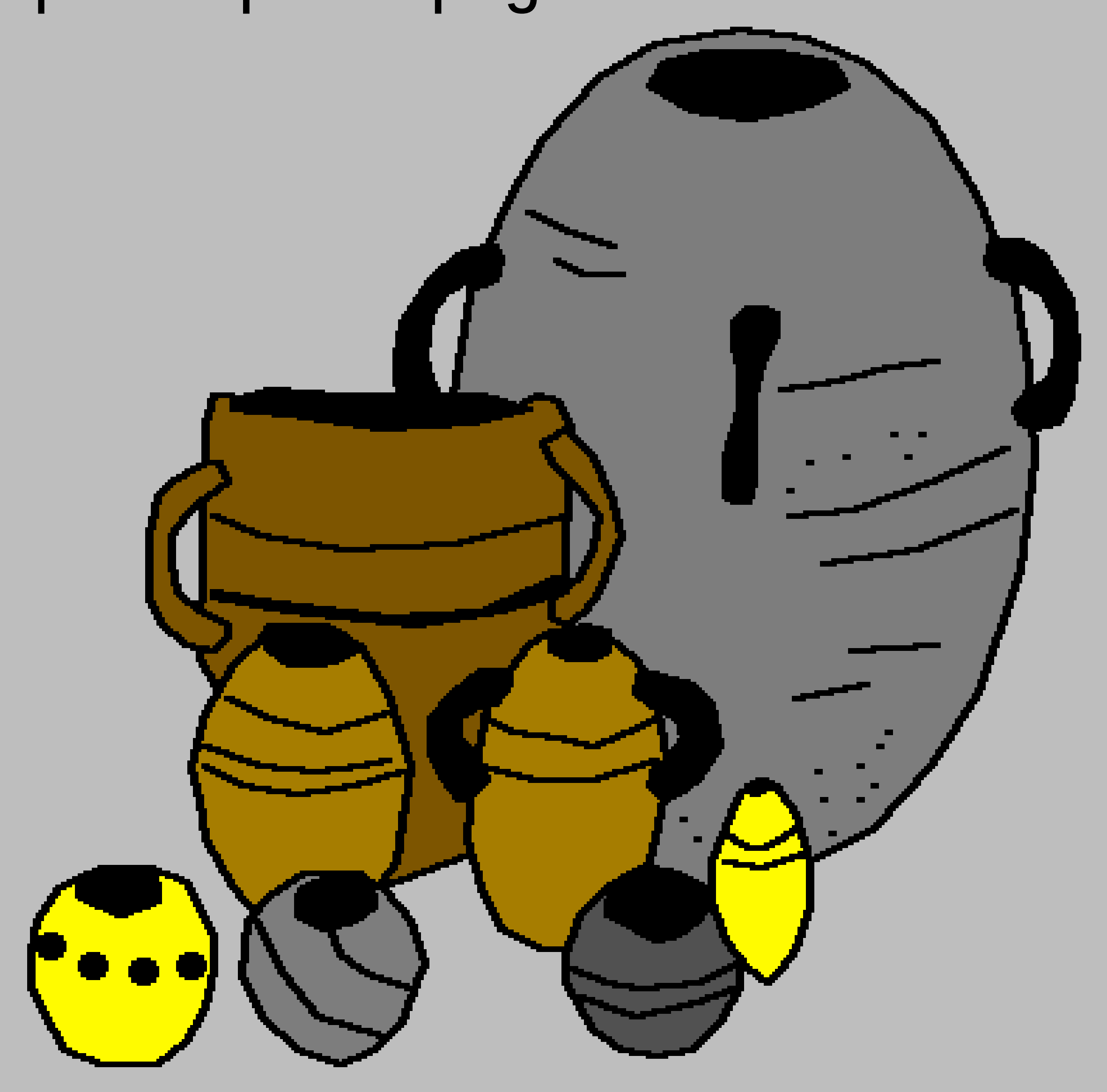

Mientras Eliseo araba, el profeta de Dios, Elías, pasó y le llamó. El joven dejó su campo para ser siervo de Dios. Un día, Dios llevó a Elías al Cielo en un torbellino. Ahora Eliseo fue el profeta de Dios a Israel.


Aunque Eliseo estaba triste
porque Elías ya no estaba, oró
que Dios le diera poder como el
de Elías. Eliseo levantó el
manto de Elías, y golpeó el
agua del río como lo había
hecho Elías. ¡Se
dividieron las
aguas! Ahora
Eliseo sabía que
Dios estaba con él.



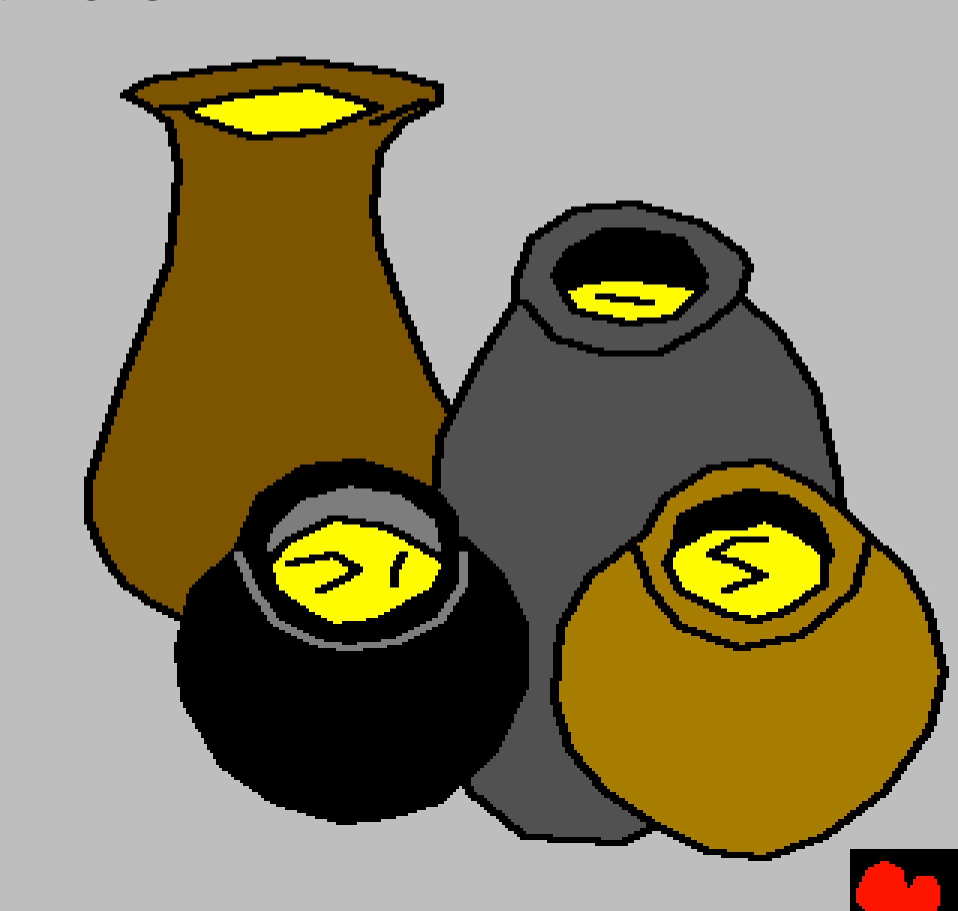
Mientras Eliseo iba a un pueblo llamado Betel, algunos jóvenes se burlaban de él gritando,"¡Calvo, sube!" No les importaba que Eliseo era el siervo de Dios. Les pasó una cosa asombrosa. Salieron dos osas del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de los jóvenes.

Un día Eliseo conoció a una viuda que debía dinero que no podía pagar. Para cancelar la deuda, el

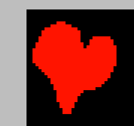


acreedor iba a tomar los dos hijos de la viuda como esclavos. “Ve, pide prestado vasijas de todos tus vecinos. . . . . vasijas vacías,” dijo Eliseo. Dios iba a hacer algo maravilloso para esa mujer.

La viuda tenía sólo una pequeña vasija de aceite en la casa. Pero de esa pequeña vasija ¡sacó suficiente aceite para llenar todas aquellas vasijas! Si hubiesen tenido tinas en aquellos días, ¿piensas que Dios las hubiese llenado también?



Otra señora y su esposo hicieron un cuarto especial en su hogar para que Eliseo se quedara allí cuando pasaba. En el cuarto pusieron una cama, una mesa, una silla, y una lámpara. Ese cuarto estaba siempre reservado para Eliseo.



Eliseo se preguntaba cómo podría pagar la amabilidad de esta pareja. Cuando supo que no tenían hijos, dijo algo que la señora casi no podía creer. “Por este tiempo del año que viene, abrazarás un hijo.” De veras, un año después, nació el bebé.

Algunos años más tarde este mismo niño estaba en el campo con su padre. “Mi cabeza, mi cabeza,” lloró el niño. Cuando lo trajeron a su madre, se sentó en sus rodillas hasta el mediodía, luego murió. La madre acostó al muchacho en la cama en el cuarto de Eliseo. ¿Quién piensas que la podía ayudar?



¿Dijiste Eliseo? ¡Correcto! Enalbardó un asno y fue a toda velocidad para buscarle. Eliseo vino a su casa, subió sólo y oró al Señor. Dios resucitó al muchacho. Eliseo llamó a la mujer y dijo, “Toma tu hijo.” ¡Qué contenta debe de haber estado!

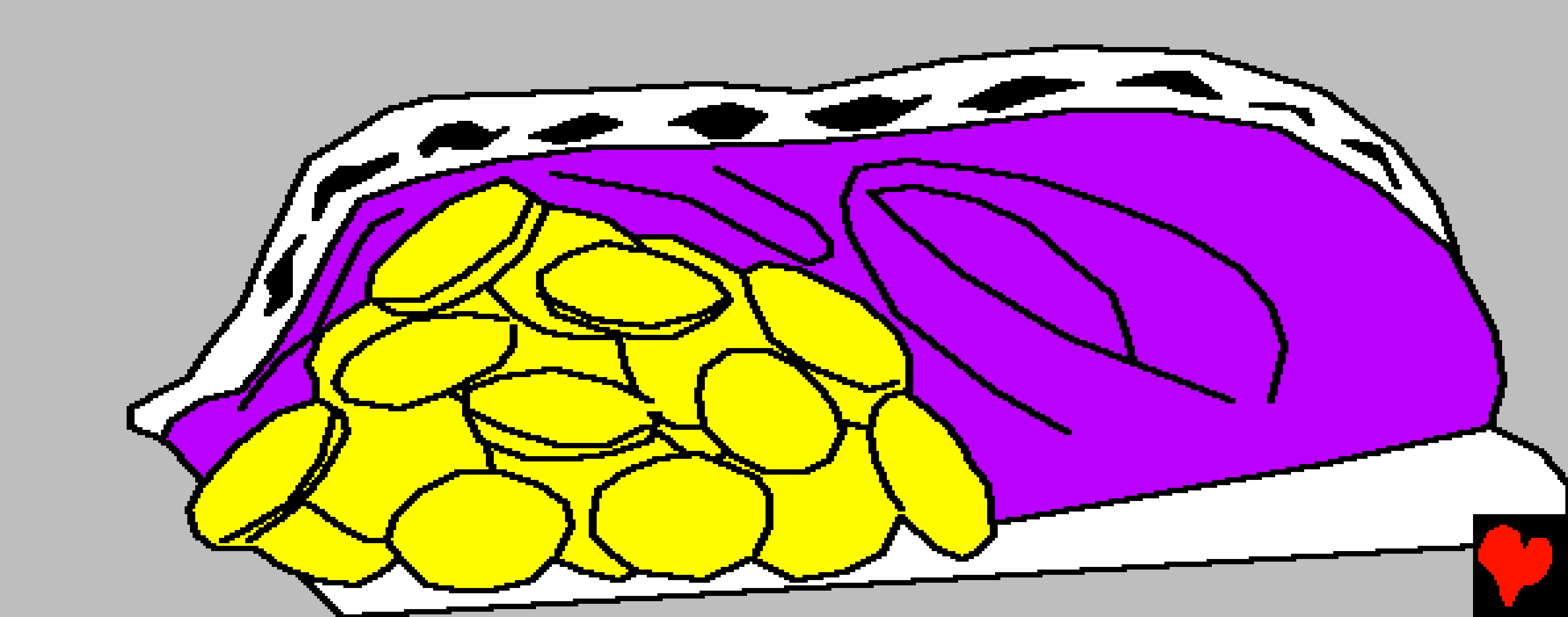



En la tierra cercana de Siria vivía un capitán del ejército llamado Naamán. Era valiente y fuerte, pero tenía una enfermedad grave de la piel llamado lepra.

La esposa de Naamán tenía una pequeña esclava que había sido capturada de Israel. Esta niña dijo, “¡Si sólo Naamán estuviera con el profeta que está en Israel! Él podría sanarlo de su lepra.”



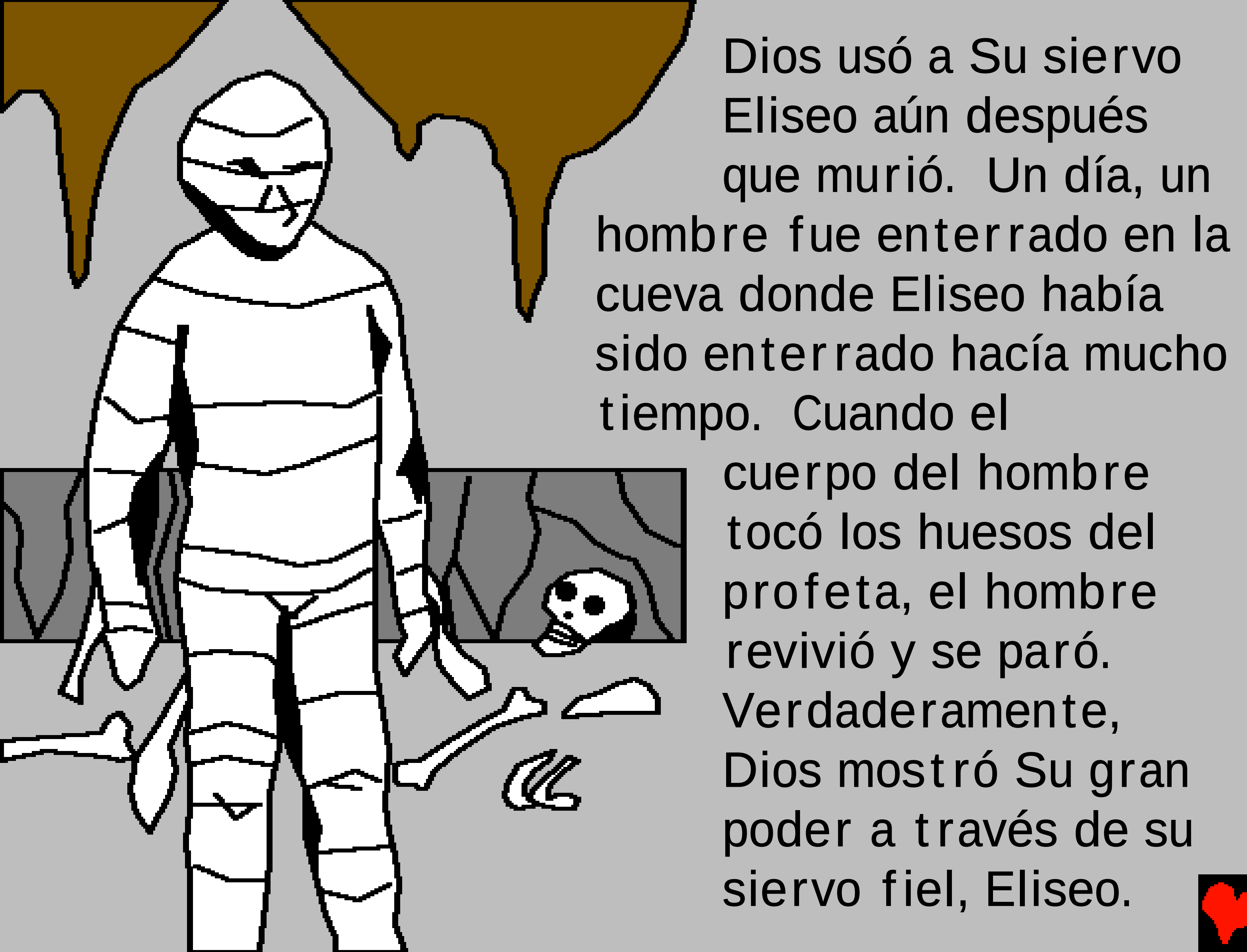
Naamán partió en seguida para ver al profeta. Llevó plata, oro, y ropa hermosa como regalos.




El siervo de Eliseo salió y dijo, “Ve y lávate en el río Jordán siete veces y serás limpio.”
Naamán estaba furioso. ¿No podía lavarse en las aguas limpias y frescas de los ríos de su propia tierra, Siria? Enojadamente se dio vuelta y se dirigió a su casa.


Afortunadamente para Naamán, sus siervos le convencieron obedecer la orden de Eliseo. Así que Naamán bajó y se sumergió siete veces en el río Jordán. ¡Y Naamán el leproso fue sanado!


Entonces Naamán
adoró al Dios
verdadero, al Dios
de Eliseo, al Señor
Que lo había
sanado de la lepra.


Dios usó a Su siervo Eliseo aún después que murió. Un día, un hombre fue enterrado en la cueva donde Eliseo había sido enterrado hacía mucho tiempo. Cuando el cuerpo del hombre tocó los huesos del profeta, el hombre revivió y se paró. Verdaderamente, Dios mostró Su gran poder a través de su siervo fiel, Eliseo.

“Eliseo, Hombre de Milagros”

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

2 Reyes 2-13

“La exposición de tus palabras alumbra.”
SALMO 119:130


Fin

Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.

Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados. Luego, ¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.

Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día! Juan 3:16